

Algo que pueden hacer los haraganes

“**V**ETE A TU CASA, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo» (Marcos 5: 19).

Como miembros de la Escuela Sabática, tenemos muchas cosas por las cuales agradecer a Dios. Al reflexionar en lo que Dios ha hecho, en primer lugar tenemos que alabarle por la muerte sustitutiva de su Hijo, que nos permite tener la esperanza de una vida mejor aquí y ahora, y disfrutar de la vida eterna en el futuro. Ese pensamiento cambia todas las cosas. Ya no nos encontramos esperando la sentencia de muerte, aunque los que no conocen a Jesús no comparten nuestra condición. Desafortunadamente, muchos de los que están esperando la sentencia de muerte son nuestros amigos y familiares. Elena G. de White lo describe de la siguiente manera: «Muchos leen las Escrituras sin comprender su verdadero sentido. En todo el mundo, hay hombres y mujeres que miran fijamente al cielo. Oraciones, lágrimas e interrogaciones brotan de las almas anhelosas de luz en súplica de gracia y de la recepción del Espíritu Santo. Muchos están en el umbral del reino esperando únicamente ser incorporados en él» (*Los hechos de los apóstoles*, cap. 11, p. 85).

¿Qué descripción tan apropiada del mundo que nos rodea! Y pensar que tenemos exactamente lo que ellos necesitan; sin embargo, muchos de nosotros estamos demasiado ocupados, demasiado indolentes y somos demasiado holgazanes para colaborar. Jesús pregunta: «¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?» (Mateo 20: 6). Cristo nos dice: Vuelve a tu casa y cuenta a tus amigos lo que el Señor ha hecho por ti. ¿Por qué no responder a la orden que nos

da Jesús? Sí, yo quiero hacer lo que él me pide. De manera que podemos tomar la decisión de cumplir ese cometido, si decidimos cuánto tiempo dedicaremos (puede ser de treinta a sesenta minutos, por ejemplo) para compartir a Jesús con otras personas.

Identifique a las personas más interesadas que están cerca de usted. Comience a orar para que Dios lo utilice de manera que influya en esas personas. Ore antes de acercarse a ellas. Llámelas o visítelas y use el método FORT (hable sobre la familia, la ocupación, la religión, y entonces pase a contar su testimonio, que terminará con una invitación de aceptar a Jesús). Procure entonces coordinar estudios bíblicos o inscribalas en un curso bíblico por correspondencia. También puede compartir con las personas una revista misionera o darles el libro del año.

Si usted es joven, es muy probable que tenga una cuenta de Facebook. Puede entonces pedirle a Dios que lo ayude a compartir la relación que usted tiene con él, de una manera tan convincente que sus amigos sientan el deseo de responder. Los que se muestren interesados pueden ser invitados a participar de su Escuela Sabática; también pueden usar el sitio Bibleinfo.com/es para estudiar allí los temas fundamentales de la Biblia. Si usted siente que posee la capacidad de hacerlo, podría comenzar a dar estudios bíblicos individuales con los interesados. Quizá usted no tenga más que un teléfono celular. Puede comenzar a enviar mensajes de texto a sus amigos, contándoles cuán maravilloso es el Señor Jesús. Los interesados pueden seguir los pasos que se describen más arriba.

Pr. Danforth Francis